

## FISIOLOGÍA Y MORAL EN LOS ESTUDIOS SOBRE LAS RAZAS MEXICANAS: CONTINUIDADES Y RUPTURAS (SIGLOS XIX Y XX)

POR

BEATRIZ URÍAS HORCASITAS

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

---

*El pensamiento sobre las razas que se desarrolló en México a fines del siglo XIX estableció una vinculación entre los rasgos fisiológicos y las inclinaciones mentales o morales de los grupos étnicos, a partir de las cuales se conformaba un «carácter nacional». Este planteamiento no se transformó radicalmente después de la Revolución sino que fue recuperado en los nuevos estudios antropológicos, etnológicos y biotipológicos que alimentaron el programa de «ingeniería social» puesto en marcha a partir de los años veinte. Dentro de este programa fueron definidas un conjunto de políticas de mestizaje, migratorias, educativas, sanitarias, profilácticas y jurídicas que siguieron asociando la transformación racial del país al cambio de las mentalidades y a la definición de una nueva moral pública y privada.*

PALABRAS CLAVES: *México, Antropología, Frenología, Fisiología, Eugenesia, Raza, Inmigración, Ciencias Sociales.*

---

### 1. EL PROBLEMA

Este ensayo establece una relación entre el pensamiento sobre las razas que se desarrolló en México durante el siglo XIX y aquel que es posible identificar después de la Revolución. A lo largo de este período, el discurso político y social atribuyó el atraso y las dificultades por las que había atravesado el país a determinadas inclinaciones morales o psicológicas que eran inherentes a las razas mexicanas. Hasta la cuarta y quinta décadas del siglo XX circuló el argumento de que las razas poseían rasgos tanto fisiológicos como morales, y que estos últimos eran la sede de vicios y virtudes sociales que se transmitían a través de la heren-

cia<sup>1</sup>. La relación entre los planteamientos que fueron desarrollados por los racionólogos de la segunda mitad del siglo XIX y por los antropólogos, etnólogos, sociólogos y médicos eugenistas que participaron en el programa de «ingeniería social» posrevolucionario, puede ser atribuida al hecho de que la Revolución no estableció una ruptura tajante con corrientes de ideas que circularon antes de la insurrección. Entre ellas, la idea de que el factor racial intervenía en la definición de las modalidades de la vida social; la idea de que existían patrones de «normalidad» a los que debían ajustarse los grupos que eran considerados menos avanzados; finalmente, la idea de que había que uniformizar a grupos mayoritarios de la población mexicana para poder integrarlos al cuerpo de la nación.

En las siguientes páginas identificaré algunos de los razonamientos más frecuentemente utilizados en el período que examinaré, sin pretender por ello ofrecer una síntesis general de las corrientes y de los autores que contribuyeron a definir el pensamiento sobre las razas en el México moderno. El ensayo sigue un orden cronológico. Primero se presentan los razonamientos que dominaron la última parte del siglo XIX y después se pasa al análisis de la primera parte del siglo veinte. En la sección final trato de identificar algunas diferencias y rupturas en el contexto de las continuidades que fueron identificadas a lo largo del ensayo.

## 2. SIGLO XIX

En un libro acerca de la situación de la sociedad novohispana en los últimos años de la época colonial, Eric Van Young se detuvo a examinar una serie de conflictos inter-raciales y por la propiedad de la tierra, interpretándolos como detonadores de la crisis que desembocó en la independencia. Estos conflictos habrían, en efecto, generado un resquebrajamiento de la cohesión interna de las comunidades indígenas y provocado frecuentes enfrentamientos con los propietarios de las haciendas, que se tradujeron en demandas legales sistemáticas por parte de las comunidades indígenas. En reacción a esta situación y temiendo una nueva rebelión que se anunció como la llegada de un milenio indio, dice Van Young, las elites reactivaron el estereotipo del indígena como un ser perezoso, borracho, vicioso, sodomita, violento, tendente a la barbarie y a la rebelión; este

---

<sup>1</sup> En el origen de este argumento se encuentran los postulados de una corriente de la medicina francesa que a partir del siglo XVIII, en el ámbito de las llamadas «ciencias del hombre», estableció un vínculo estrecho entre las dimensiones física y moral de la organización humana. Como lo ha señalado en su estudio sobre esta cuestión Elizabeth Williams, durante el siglo XIX el pensamiento etnológico sobre las razas, encabezado por William Edwards en la *Société Ethnologique* de París, dio continuidad a estas ideas al proponer una explicación sobre la historia y el carácter de los pueblos a partir de la coexistencia de caracteres físicos y morales en las razas humanas. Cf. Elizabeth A. WILLIAMS, *The physical and the moral. Anthropology, physiology, and philosophical medicine in France, 1750-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

estereotipo alternó con aquel que representaba al indígena como un ser pasivo y sugestionable<sup>2</sup>. Los periódicos y los panfletos políticos que argumentaron a favor de la independencia reprodujeron esta construcción ideológica. Por ejemplo, a fines de 1810 *El Despertador Americano* contrastaba en los siguientes términos la actitud de «los Americanos» con la del «apático mexicano»:

«mientras que todo el Reyno experimenta la más fuerte y general fermentación, mientras que los ánimos todos están agitados de la conmoción más viva, advirtiéndose en todos los Americanos una actitud intrépida y belieosa (sic), que es el más seguro anuncio del triunfo de la Independencia; el apático Mexicano vegeta a su placer, sin tratar mas que de adormecer su histérico con sendos tarros de *pulque*. Como hace seis comidas al día, está siempre indigesto; y como está rodeado de la mofeta de su laguna, no se le ve respirar fuego. ¿Habrá entre los habitantes de aquella Ciudad populosa, una milésima parte capaz de pronunciar con firmeza, mi Patria, mi Libertad? Habrá una centésima capaz de sentir valor siquiera en los talones para venir a colocarse en la retaguardia de alguno de nuestros Ejércitos? Este es un problema que no nos atrevemos a resolver; pero como aun estamos en tiempos de la *Magia*, es de esperar se halle algún secreto para *despulcar* a los Mexicanos»<sup>3</sup>.

Después de la independencia las elites políticas e intelectuales (es decir, los «Americanos») propusieron que el mundo indígena (compuesto por los «apáticos mexicanos») debía transformarse para poder quedar integrado al nuevo proyecto de Estado y de Nación. A lo largo del siglo XIX fue conformándose una visión cada vez más sistemática acerca del peso del factor racial en el «progreso» de la sociedad, a lo cual contribuyó la asimilación de las influencias científicas e intelectuales extranjeras. Estas influencias llegaron a México con la Misión Científica Francesa que acompañó a la expedición militar al inicio de los años sesenta, así como con algunos viajeros extranjeros que fueron portadores del pensamiento monogenético y poligenético, la teoría lamarckiana, las teorías sobre la degeneración racial. En el último tercio del siglo XIX, los mexicanos entraron también en contacto con las obras de los autores más representativos de las corrientes evolucionista, organicista y darwinista social<sup>4</sup>. A partir de estos nuevos elementos, los

<sup>2</sup> Eric Van YOUNG, «El milenio en las regiones norteñas: el trastornado mesías de Durango y la rebelión popular en México, 1800-1815», en *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, México, Alianza Editorial, 1992, pp. 381-2.

<sup>3</sup> *El Despertador Americano*, Correo político económico de Guadalajara del jueves 27 de diciembre de 1810, Num.2, p. 18. *Fondo Reservado, Hemeroteca Nacional*.

<sup>4</sup> Roberto Moreno de los Arcos estableció que el contacto con el pensamiento extranjero despertó discusiones y polémicas. De acuerdo con este autor, los dos grandes opositores al darwinismo en México fueron la Iglesia y los partidarios de la filosofía positivista de Comte, reunidos en la Asociación Metodófila Gabino Barreda. Roberto MORENO, *La polémica del darwinismo en México: siglo XIX*, México, UNAM, 1984.

estudiosos de las razas mexicanas avanzaron en la reflexión sobre el vínculo entre los caracteres físicos de la población y sus inclinaciones morales.

Una de las secciones de la *Memoria sobre las causas que ha originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*, escrita por Francisco Pimentel en 1864, llevó por título «Sistema físico y moral de los indios». En ella, el autor argumentaba que si bien los estudios craneométricos comprobaban que el indio mexicano tenía la misma capacidad intelectual que las razas europeas, existían algunos rasgos psicológicos o morales que lo mantenían en el atraso y que era necesario transformar. Además de su falta de imaginación, decía Pimentel,

«En cuanto a su carácter, el indio es grave, taciturno y melancólico, aun en sus fiestas y diversiones; flemático, frío en sus pasiones y lento en sus trabajos; pero esto hace que lleve a la perfección toda obra que requiera mucha paciencia. El indio es sufrido y resignado; y aunque se le ha negado que sea agradecido, la experiencia demuestra lo contrario, como dice un buen observador (Clavijero). El maltrato que los indios han sufrido siempre, los ha hecho serviles, desconfiados, hipócritas, tímidos, mentirosos y aun pérfidos. Generalmente hablando, no conocen la avaricia, y por el contrario, son pródigos, gastan cuanto tienen, viven con el día, y el porvenir jamás los inquieta. En fin, todo da a conocer que el indio es egoísta: en medio de su flemma y de su apatía general le vemos salir de ellas cuando se trata de sus intereses particulares, de su pueblo, de su habitación o de sus terrenos: por lo demás, para el indio no hay patria, gobierno ni instituciones, todo lo ve con indiferencia. En resumen, el indio sólo tiene las virtudes propias de la resignación, resultado natural de los tristes acontecimientos que le han educado»<sup>5</sup>.

Estos rasgos de las razas mexicanas, afirmaba el escritor, impedían la integración de una nación moderna en la medida en que no podía formarse un nuevo pueblo «mientras los indios estén embrutecidos y degradados, mientras no tengan necesidades físicas y morales, ideas de patria, honor y deber»<sup>6</sup>. Es decir, no habría nación si todos los ciudadanos no compartían un «espíritu público» que les permitiera anteponer el interés general al personal. En la parte final de la *Memoria* planteó una serie de «remedios» para *transformar* la condición de la raza indígena, el más importante de los cuales era la inmigración europea. Para Pimentel, el país no podía prosperar si la raza indígena no cambiaba. Consideraba que:

«El querer remediar a los indios, tiene por objeto evitar los males que su situación ocasiona a México. Si en un país habitado por diversas razas se quie-

<sup>5</sup> Francisco PIMENTEL, *Memoria sobre las causas que ha originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla* (1864), *Obras completas*, tomo III, México, Tipografía Económica, 1903, pp. 131-132.

<sup>6</sup> *Ibid*, p.134

re mejorar una de ellas exclusivamente, sin relación con las demás, vendríamos a parar a la destrucción de las otras o, por lo menos, a su esclavitud»<sup>7</sup>.

La reflexión en torno a este tema se desarrolló al mismo tiempo que comenzaban a difundirse nuevos estudios acerca de los mecanismos del cerebro humano en relación a la cuestión de la herencia. En 1874, el pensador socialista Plotino Rhodakanaty<sup>8</sup> inició la publicación de un «periódico frenológico y científico» de corta duración, titulado *El Craneoscopo*. Este periódico promovió las ideas de Francis J. Gall, anatomista de principios del siglo XIX que fue el fundador de la frenología y el iniciador de estudios sobre el cerebro humano que identificaban particularidades de la conducta humana en la estructura y el funcionamiento de este órgano del cuerpo<sup>9</sup>. Los artículos que aparecieron en *El Craneoscopo* buscaron sensibilizar al gran público acerca de la importancia de la herencia, considerando que era el canal a través del cual eran transmitidas taras fisiológicas y rasgos morales negativos, dando lugar al nacimiento de individuos con «inclinaciones y sentimientos capaces de comprometer su felicidad»<sup>10</sup>. El periódico recomendaba que los afectados por «estas desgracias desde su infancia», conocieran su condición y «trabajasen en su corrección» pues con ello «el número de perversos disminuiría mucho»<sup>11</sup>. La frenología apareció desde esta perspectiva no sólo como una ciencia capaz de remediar y prevenir la aparición de males físicos sino también morales pues:

«Siendo ella (la frenología) la base de la moral, es necesariamente el germen de todas las virtudes sobre las que debe apoyarse la filosofía, la política y aún la misma religión»<sup>12</sup>.

Empero, afirmaba el mismo Rhodakanaty, la frenología era incapaz de lograr que nacieran únicamente hombres virtuosos e inteligentes:

<sup>7</sup> *Ibid*, p.147 (las cursivas aparecen en el texto original).

<sup>8</sup> El griego Plotino C. Rhodakanaty llegó a México en 1861 después de haber vivido en Alemania y en Francia. Familiarizado con los planteamientos del socialismo utópico, durante su estancia fundó una asociación socialista y filantrópica llamada *La Social*. Abandonó México en 1880, después de intentar fundar una comunidad fourierista, de entablar vínculos con las iglesias protestantes, así como de incursionar en la enseñanza de la psicología y la filosofía. Véase, Carlos ILLADES, «Plotino C. Rhodakanaty», en Carlos ILLADES y Ariel RODRÍGUEZ KURI, *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*, México, Biblioteca de Signos 9, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, pp. 15-35

<sup>9</sup> Georges LANTERI-LAURA, *Histoire de la phrénologie. L'homme et son cerveau selon F. J. Gall*, Paris, Presses Universitaires de France, 1970.

<sup>10</sup> «Pueblo», Editorial, *El Craneoscopo, Periódico Frenológico y Científico*, tomo I, num.1, México, 16 de abril 1874, p.2. *Fondo Reservado, Hemeroteca Nacional*.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 2.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 3.

«La frenología tan solo nos ha suministrado los datos necesarios para conocer merced a las proeminencias del cerebro, el grado de facultad intelectual en los individuos de la especie humana así mismo como sus malas o buenas inclinaciones; pero este conocimiento aunque útil, no por eso podrá corregir el vicio o engendrar la virtud, porque el que nace con malas inclinaciones *a fortiori* tiene que seguir lo que le ordena esa parte del cerebro, que estando en él desarrollada, despierta el deseo de ejecutar malas acciones; si así no aconteciera, podíamos decir que la Frenología era una ciencia embustera, pues nos faltaría a llamarle al vicioso, virtuoso, y recíprocamente, porque en qué podría perjudicar a un individuo el órgano del vicio si fuese virtuoso?»<sup>13</sup>

Sería pues la «frenogenia», ciencia derivada de la frenología y dotada de un «inmenso poder», aquella que llevaría a cabo la difícil tarea de «hacer nacer hombres virtuosos o de talento o individuos que participen de las dos cualidades»<sup>14</sup>. En las primeras décadas del siglo XX en México esta enorme tarea, a la vez profiláctica y preventiva, fue asumida como tal por los vulgarizadores de la eugenesia y de la higiene mental. Regresaremos sobre este punto más adelante.

Durante el último tercio del siglo XIX, la etnología comenzó también a cobrar importancia. El interés por esta disciplina se alimentó tanto de las polémicas que estaban teniendo lugar a nivel nacional, como de la influencia de visitantes extranjeros que manifestaron su percepción del universo racial mexicano y de los problemas socio-políticos ligados a éste. Un ejemplo de ello lo ofrece el profesor A. Bastian, quien publicó en 1877 una amplia reflexión sobre la cuestión racial en el periódico *El Federalista*. En ella sostenía que la etnología era una ciencia destinada a desempeñar un papel clave en el desarrollo de las naciones modernas:

«El problema de la etnología es de mayor gravedad. Por el estudio de la mezcla de las razas se llega a conocer el modo de crecimiento de la nacionalidad, e ilustrando los antecedentes de su desarrollo, se llega a obtener la llave que puede revelar los íntimos secretos del movimiento histórico. Como todo lo que está sujeto a la jurisdicción de la naturaleza, las leyes que gobiernan ese movimiento son inalterables»<sup>15</sup>.

Partiendo de la consideración de que el cruzamiento de razas con caracteres muy diferentes no era benéfico para el orden social, Bastian planteaba que los estudios etnológicos sobre las razas eran un recurso de gran valor tanto para el gobierno mexicano como para los hombres de Estado europeos que habían puesto sus miras en el país debido a que permitían determinar el estado, los rasgos y las incli-

<sup>13</sup> «La frenogenia», Sección filosófica, *El Craneoscopio, Periódico Frenológico y Científico*, tomo I, num.6, México, 20 de mayo 1874, p.2. Fondo Reservado, Hemeroteca Nacional.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 2.

<sup>15</sup> «Discurso del Profesor A. Bastian sobre la cuestión etnológica», *El Federalista*, agosto 1877, p. 2 Colección Lafragua, Fondo Reservado, Hemeroteca Nacional.

naciones que caracterizaban a un grupo humano. En el caso concreto de México, los estudios que habían sido practicados arrojaban los siguientes resultados:

«La etnología reconoce que México es un laboratorio en el que existen masas capaces de educación, pero que todavía se encuentran en el estado de mayor desorden, que tienen que consumir su actividad en fuertes convulsiones, antes de que lleguen a adquirir las condiciones necesarias para entrar en reposo y para poder sustentar el árbol fructífero de una asociación organizada. Los hombres de Estado europeos que pensaban poder navegar en los mares tempestuosos de aquellas costas transatlánticas, sirviéndose de las cartas marinas más aprobadas por la diplomacia europea, han naufragado lastimosamente en arrecifes desconocidos y desapercibidos, no obstante la claridad de su vista y la firmeza de su mano. Sus planes tuvieron por base la ciencia del Estado, pero allí no había Estado a qué aplicarlos, sino los elementos más primitivos de un pueblo que está por formar. Si hubieran hecho un análisis etnológico, que es el trabajo preliminar que debe hacerse para entrar al conocimiento de los países que no están consolidados, no se habrían acercado sino con muchísima precaución de ese remolino de nacionalidades y de mezclas de razas que se llama México»<sup>16</sup>.

A partir de 1880, el pequeño grupo de médicos y naturalistas mexicanos que discutía estas ideas, se agrupó en instituciones que comenzaron a desarrollar los primeros estudios de antropología física, etnología y lingüística. Tanto en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, como en la Sección de Antropología Física del Museo Nacional y en la Sección de Antropología en la Academia de Medicina de México fueron emprendidos estudios detallados acerca de las diferencias fisiológicas y morales de la población<sup>17</sup>. En paralelo, se iniciaron estudios de antropología criminal en las penitenciarías que valoraban las inclinaciones crimi-nógenas de los presos por medio del análisis de la morfología de sus cuerpos y cerebros<sup>18</sup>. Inspirados en las teorías de Broca, los médicos Francisco Martínez Baca y Rafael Vergara sustentaron que el tamaño y el peso del cerebro guardaban una relación proporcional con el grado de civilización de los individuos y las razas. Debido a que los cráneos que estudiaron provenían fundamentalmente de indígenas, los estudiosos de la criminalidad en la Penitenciaría de Puebla identificaron la existencia de tendencias atávicas en los mestizos e indígenas mexicanos<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 5.

<sup>17</sup> Las investigaciones realizadas en estas instituciones, fundamentalmente en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, introdujeron también una visión estadística de la población en donde pueden ser identificadas varias vertientes. Véase, Laura CHÁZARO, «Imágenes de la población mexicana: descripciones, frecuencias y cálculos estadísticos», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (Zamora, El Colegio de Michoacán), número 88 (otoño 2001), pp. 17-48.

<sup>18</sup> Francisco MARTÍNEZ BACA y Rafael VERGARA, *Estudios de antropología criminal*, Puebla 1892.

<sup>19</sup> Beatriz URÍAS HORCASITAS, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.

Durante el Porfiriato se escribieron también reflexiones menos especializadas, que tuvieron gran impacto sobre la sociedad, y que se interrogaron de manera general acerca de la influencia del factor racial en el desarrollo de la nación moderna. En 1887, Rafael de Zayas Enríquez publicó *La redención de una raza*, «estudio sociológico» dedicado a Porfirio Díaz, en donde quedaron sintetizadas algunas percepciones importantes acerca del estado moral de las razas indígenas y acerca de la manera de *modificar* esta situación<sup>20</sup>. El autor partía de la consideración de que las razas inferiores estaban destinadas a desaparecer debido a que estaban afectadas por una herencia degenerativa cuya influencia era fatal:

«El indio entregado a sí mismo deperece, y concluirá por desaparecer de la tierra, pues transmitiendo todos los gérmenes de su destrucción a sus herederos (y a cada generación son mayores y más desarrollados esos elementos de muerte) se opera en ellos el suicidio colectivo de toda una raza. ...El raquitismo, la escrófula, la tisis, las afecciones sifilíticas y el alcoholismo hacen estragos espantosos en esa raza»<sup>21</sup>.

Para fundamentar sus propuestas de transformación de las razas indígenas, Rafael de Zayas trazó un amplio panorama histórico y antropológico del problema indígena. En este contexto, realizó una revisión de las principales teorías en las que estaban fundadas las investigaciones sobre las razas mexicanas: el debate en torno al poligenismo y el monogenismo, la cuestión de la unidad de la especie humana, las diferentes clasificaciones de las razas y las explicaciones acerca de los orígenes de los primeros pobladores de América. Hizo suyo el planteamiento de que el origen de la población americana anterior a la conquista era múltiple, ya que en una época remota varias razas habían emigrado de Europa. Concluía que a pesar de no presentar los caracteres de una raza homogénea, «y sí los de una mezcla resultante del cruzamiento de varios tipos diferentes»<sup>22</sup>, las razas indígenas americanas podían ser rehabilitadas en la medida en que procedían del mismo tronco que las razas blancas europeas.

El estudio sociológico de Rafael de Zayas identificó también carencias graves en la población indígena de su tiempo. Destacaba, en primer término, su falta de sentimiento patrio que ha «servido para fomentar las mil revoluciones que registra nuestra historia»<sup>23</sup>. En segundo lugar, identificaba la conformación de un «carácter» que hacía del indígena un ser taciturno, reservado, desconfiado, mentiroso, que tendía a la embriaguez e incapaz de amar; en síntesis, afirmaba el autor, el

<sup>20</sup> Rafael de ZAYAS ENRÍQUEZ, *La redención de una raza. Estudio sociológico*, Veracruz, Tip. de R. De Zayas, 1887 (Obra premiada con medalla de oro en el Certamen Literario de Orizaba, el 5 de mayo de 1887).

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 17.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 69.

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 96.



indio «presenta los caracteres de todas las familias degeneradas»<sup>24</sup>. Desde esta perspectiva, redimir al indio implicaba reconocer que por sí mismo era incapaz de buscar su transformación, no sólo debido a sus propias limitaciones sino porque además albergaba un odio justificado contra el blanco que le impedía recibir cualquier cosa que viniera de él. Su propuesta era difundir la instrucción pública a través de las escuelas rurales; organizar colonias indígenas bajo las mismas bases con las que se intentó formar colonias de extranjeros; y finalmente, organizar sociedades para la redención del indio, de la misma manera en que se formaban «sociedades protectoras de los animales y sociedades para el fomento de la agricultura, de las artes, de las ciencias»<sup>25</sup>. Dicho esto, para Zayas el indio era «igual que el blanco», por lo cual «de nuestra sociedad depende que el indio se levante y figure noblemente, al par de las llamadas razas privilegiadas»<sup>26</sup>.

Si bien las ideas de Rafael Zayas fueron compartidas por muchos de sus contemporáneos, hubo autores que endurecieron esta posición y sustentaron que la raza blanca era la única capaz gobernar debido a que el indio no podía ser regenerado. Uno de estos autores fue Toribio Esquivel Obregón, quien publicó en 1906 una reflexión acerca de la problemática de la raza indígena a partir de la época colonial:

«Tales eran los elementos psicológicos de la Nueva España: el español despreciando al criollo y tiranizando al indio: el criollo dominando a éste y aborreciendo al peninsular, y el indio odiándolos a todos, pero ocultando el verdadero estado de su espíritu bajo la máscara hipócrita de la humildad y de la indiferencia: bajando los ojos para que no se viera el interior del alma: sólo cuando el alcohol entumecía los centros inhibitorios de su cerebro, dejaba ver que la única pasión que dominaba en aquellos espíritus era la del odio y de la sangre»<sup>27</sup>.

Hacia 1910, se formó una agrupación dedicada al estudio de las razas indígenas —la *Sociedad Indianista Mexicana*— que lanzó una nueva propuesta dirigida a regenerar y transformar la condición de los grupos indígenas del país<sup>28</sup>. Entre 1910 a 1914, esta singular agrupación convocó a un grupo amplio y plural de

<sup>24</sup> *Ibid*, p. 110.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 152.

<sup>26</sup> *Ibid*, p. 159.

<sup>27</sup> Toribio ESQUIVEL OBREGÓN, «Datos psicológicos para la historia de México», conferencia dada el día 2 de septiembre de 1906 en el «Círculo Leonés Mutualista», León, Tip. de Francisco Fernández Ruiz, 1906, pp. 15-16.

<sup>28</sup> Véase Beatriz URÍAS HORCASITAS, «Etnología y filantropía: las propuestas de «regeneración» para indios de la *Sociedad Indianista Mexicana*, 1910-1914», en *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México al cambio de siglo (XIX-XX)*, editado por Claudia AGOSTINI y Elisa SPECKMAN, México, UNAM, 2001, pp. 223-239; «De la inferioridad a la desigualdad: el estudio etnológico de las razas en la *Sociedad Indianista Mexicana* (1910-1914)», *México: historia y alteridad*, editado por Yael BITRÁN, México, Universidad Iberoamericana, 2001, pp. 213-241.

intelectuales, hombres políticos e individuos prominentes encabezados por el lingüista Francisco Belmar. Las propuestas de la *Sociedad Indianista Mexicana* ponen de manifiesto la intersección de dos grandes corrientes que animaron la reflexión de los científicos sociales acerca del indígena en la última parte del Porfiriato y en los años en que se inició la fase armada de la Revolución. Se trata, en primer lugar, de las ideas evolucionistas que marcaron las primeras formulaciones de las ciencias sociales en torno al fenómeno étnico, y por otra parte de los planteamientos de la beneficencia y la filantropía que habían sido desarrolladas durante el siglo XIX a fin de transformar la condición de las clases menesterosas. Desde la perspectiva de las nacientes ciencias sociales, el indígena constituyó un objeto de estudio y de investigación etnológica, lingüística, arqueológica y sociológica. Para los filántropos, el indígena fue un sujeto sobre el que había que ejercer una acción «regeneradora» a través de instituciones y programas de ayuda que buscaban introducir nuevos hábitos de conducta, de trabajo y de higiene personal. La singularidad de la Sociedad Indianista radica en el entrelazamiento entre la nueva visión acerca del indígena desarrollada en el campo de la etnología y la visión acerca de la «regeneración» de los menesterosos planteada por el pensamiento filantrópico a lo largo del siglo XIX. En contra de los representantes de un evolucionismo más recalcitrante, los llamados indianistas sostuvieron que aunque el indígena se encontraba en un estado de atraso evolutivo en relación al resto de la sociedad era posible regenerarlo e incluirlo en un proyecto moderno de sociedad.

Recapitulando, los planteamientos acerca del «carácter moral» del pueblo mexicano que fueron delineándose a lo largo del siglo XIX y que fueron objeto de una sistematización sobretodo en el último tercio, estuvieron ligados a la formación de una sociedad burguesa y de instituciones liberales. Su función fue trazar el contorno de lo socialmente aceptable, contrastando los valores de la naciente sociedad con los efectos de la pobreza y la marginalidad sobre los indios y las clases menesterosas. En este contexto, el auge de la antropología criminal puede entenderse como un esfuerzo por controlar los segmentos de marginalidad social más peligrosa, reforzando a la vez los valores de orden y progreso<sup>29</sup>. Sin

---

<sup>29</sup> La influencia de autores franceses vinculados tanto a la antropología criminal como a los estudios raciológicos a través del degeneracionismo, más que a través del organicismo biológico, no ha sido estudiada. Es bien sabido que autores como Gustave Le Bon y Gabriel Tarde fueron leídos tanto por los racionólogos como por los criminólogos mexicanos pero no contamos con estudios que precisen si hubo una influencia de autores menores como los siguientes: Charles Feré, *Dégénérescence et criminalité*, 1888; Xavier Francotte, *L'anthropologie criminelle*, Paris 1888; Armand Corre, *L'ethnographie criminelle*, Paris 1894; Charles-Marie Debière, *Le crâne des criminels*, Lyon 1895; Jules Dallemagne, *Les théories de la criminalité*, Paris 1896; Paul Aubry, *Le contagion du meurtre*, Paris 1896; Louis Proal, *La criminalité politique*, Paris, 1898; Duprat, *Les causes sociales de la folie*, Paris 1900; Gilbert Ballet, *Traité de pathologie mentale*, Paris 1903; E. Contet, *La régénération des familles et des races tarées*, Paris 1906; Rouhet et Desbonnet, *L'art de créer le pur-sang humain*, Paris 1908; Albert Abbo, *Les crimes des foules*, Marsella, 1910; Henri Thulier, *La lutte contre la dégénérescence et la criminalité*, Paris 1912; Georges Genil-Perrin,

dejar de ser muy discriminatorios, hasta antes de la Revolución algunos de los proyectos de regeneración de las elites hacia los grupos indígenas estuvieron también atravesados por el pensamiento filantrópico.

### 3. SIGLO XX

A partir de los años veinte, los gobiernos emanados de la Revolución pusieron en marcha un programa de «ingeniería social» cuyo propósito fue transformar física y mentalmente a las masas que habían participado en la revuelta. Dicho programa tuvo varias vertientes. Los antropólogos cercanos a la esfera del poder diseñaron una política «indigenista» para integrar a los grupos étnicos al resto de la población por medio del mestizaje, la españolización y la educación. La sociología y la teoría jurídica de la «defensa social» definieron líneas de investigación sobre la criminalidad, considerándola como una tendencia innata en ciertos individuos y grupos étnicos<sup>30</sup>. La demografía enfrentó el problema de la despoblación del país incentivando la migración de individuos de raza blanca y descartando sobretodo a las razas asiáticas, en contra de las cuales se desataron verdaderas campañas<sup>31</sup>. Finalmente, los médicos adscritos al Departamento de Salubridad Pública y a la Secretaría de Educación Pública adoptaron las propuestas de la eugenesia y de la higiene mental buscando controlar la reproducción de los «indeseables» (los alcohólicos, los toxicómanos, los epilépticos, los enfermos mentales, los individuos aquejados de enfermedades venéreas y de desviaciones sexuales) por considerar que estas alteraciones eran producto de una herencia degenerativa que corrompía fatalmente el tejido social. En términos generales, el proyecto de «ingeniería social» en el período posrevolucionario buscó crear una nueva sociedad formada por ciudadanos racialmente homogéneos, moralmente

---

*Histoire des origines et de l'évolution de l'idée de dégénérescence*, Paris 1913; Paul Fauconnet, *La responsabilité: étude sociologique*, Paris 1919. Estos libros pueden ser consultados en la Bibliothèque de l'École Normale Supérieure, Paris.

<sup>30</sup> Beatriz URÍAS HORCASITAS, «El determinismo biológico en México: del darwinismo social a la sociología criminal», *Revista Mexicana de Sociología*, LVIII-4 (octubre-diciembre 1996); «Las ciencias sociales en la encrucijada del poder: Manuel Gamio (1920-1940)», *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIV/num. 3 (julio-septiembre 2002), pp. 93-121.

<sup>31</sup> En la década de los treinta, la campaña anti-china, anti-árabe y anti-judía fue orquestada por grupos de ultraderecha como la Acción Revolucionaria Mexicanista y sus Camisas Doradas pero se reflejó también en muchos de los artículos publicados en periódicos de amplia difusión como *El Nacional Revolucionario* (director Basilio Vadillo, gerente Manlio Fabio Altamirano), en donde casi a diario aparecen notas que condenan la migración de las razas «indeseables». Acerca de los grupos de ultraderecha véase, Alicia GOJMAN DE BACKAL, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán (UNAM) y FCE, 2000; Ricardo PÉREZ MONFORT, «Por la patria y por la raza». *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1993.

regenerados, física y mentalmente sanos, trabajadores activos y miembros de una familia<sup>32</sup>. Estas ideas fueron una pieza clave en el proceso de legitimación y de propaganda de los nuevos regímenes, a pesar de que su eficacia real fue muy limitada<sup>33</sup>. Es importante destacar además que el proyecto en cuestión concretizó el viejo propósito de transformar a la sociedad a través de la modificación de las condiciones materiales y de la educación, tratando además de intervenir directamente sobre los mecanismos de la herencia<sup>34</sup>.

El proyecto de una sociedad uniformizada por el mestizaje y encuadrada dentro de organizaciones sindicales y políticas controladas por el Estado, recubrió y dio sentido a las políticas de regeneración hacia los grupos indígenas que habían comenzado a ser definidas desde los últimos años del Porfiriato. En 1924, el nuevo Estado anunció la creación de una Casa del Estudiante Indígena que dependería de la Secretaría de Educación Pública y que ofrecería «educación (a) las masas rurales, capacitándolas de este modo para el libre y consciente ejercicio de sus derechos y deberes naturales, sociales y políticos»<sup>35</sup>. A diferencia de las colonias agrícolas que algunos miembros de la Sociedad Indianista concibieron como es-

<sup>32</sup> Beatriz URÍAS HORCASITAS, «Eugenesia e ideas sobre las razas en México, 1930-1950», *Historia y Grafía* (México, Universidad Iberoamericana), núm. 17 (2001), pp. 171-205; «Eugenesia y aborto en México (1920-1940)», *Debate feminista* (México), núm. 27, año 14 (abril 2003); «Degeneracionismo e higiene mental en el México posrevolucionario (1920-1940)», *Frenia* (Madrid), volumen IV, fascículo 2 (2004), pp. 37-67.

<sup>33</sup> Sin embargo, el Estado posrevolucionario también promovió transformaciones políticas y económicas que fueron funcionales para perpetuar el sistema. Alan Knight ha identificado entre estas transformaciones el haber incorporado «a la mayoría de la población rural a la política y sensibilizar a las nuevas y cambiantes elites revolucionarias a la opinión pública. Esto no implicó, por supuesto, una democracia liberal eficaz, pero sí significó que la política funcionara de manera dialéctica, de arriba hacia abajo y de la base a la cúpula, y que los partidos tuvieran que apelar al pueblo en sus discursos, políticas, símbolos, vestimenta y campañas políticas». Alan KNIGHT, «Tres crisis de fin de siglo en México», en *Crisis, Reforma y revolución. México: Historias de fin de siglo*, Leticia REINA y Elisa SERVÍN (coord), México, Taurus-Conaculta-INAH, 2002, p. 110. Del mismo autor véase también, «Revolutionary Project, Recalcitrant People: Mexico, 1910-40», en *The Revolutionary Process in Mexico. Essays on Political and Social Change, 1880-1940*, edited by Jaime E. RODRÍGUEZ, Los Angeles-Irvine, UCLA Latin American Center Publications, 1990, pp. 242-264.

<sup>34</sup> Acerca del concepto de herencia utilizado por los médicos mexicanos de principios del siglo XX, Carlos López Beltrán ha establecido que éstos seguían apegados al de la medicina francesa de mediados del siglo XIX, que sobrevivió en México por casi siete décadas. Este concepto de herencia limitaba la influencia del medio social y ambiental sobre el desarrollo humano y fue un obstáculo para la recepción del mendelismo hasta finales de los años veinte. Carlos LÓPEZ BELTRÁN, «Herencia y enfermedad, ámbitos teóricos y geográficos», en *El sesgo hereditario. Ámbitos históricos del concepto de herencia biológica*, México, Estudios sobre la ciencia, Coordinación de Humanidades, UNAM, 2004. pp. 157-179. Del mismo autor véase, «De perfeccionar el cuerpo a limpiar la raza: sobre la sangre y la herencia (c. 1750-1870)», *Relaciones* (Zamora, El Colegio de Michoacán), 91 (invierno 2000).

<sup>35</sup> «Bases de Funcionamiento del Internado Nacional de Indios» (1925), en *La casa del estudiante indígena*, 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios (febrero de 1926-junio de 1927), México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927, p. 35.

pacios de confinamiento y reeducación para los grupos indígenas, el objetivo explícito de la Casa de Estudiante Indígena fue evitar el aislamiento de los internos y tratar de

«anular la distancia evolutiva que separa a los indios de la época actual, transformando su mentalidad, tendencias y costumbres, para sumarlos a la vida civilizada moderna e incorporarlos íntegramente dentro de la comunidad social mexicana. Al efecto, el Internado rodeará a sus componentes de las mejores condiciones materiales compatibles con la Hacienda Pública..., los hará partícipes de la cultura fundamental (primaria y secundaria), les impartirá conocimientos de orden manual, agrícola o industrial y, en suma, les dará la educación integral que los convierta en entidades progresivas de por sí»<sup>36</sup>.

En este contexto, la transformación de la mentalidad indígena comenzó a ser abordada desde nuevas perspectivas. En primer lugar, se descartó oficialmente el estereotipo de acuerdo con el cual la raza indígena era «insensible por completo a las comodidades, holgazana, viciosa, pasiva, con propio sentimiento de inferioridad, servil, mentalmente incapaz de ascenso, irredimible en suma»<sup>37</sup>. Plutarco Elías Calles, en un discurso pronunciado en la Casa del Estudiante Indígena en 1929, declaró: «las razas indígenas son razas de cerebro, vigorosas, bien organizadas»<sup>38</sup>, lo cual significaba que podían ser asimiladas a la civilización porque su atraso no era «congénito». Debido a que el «nivel moral» de las razas indígenas era en muchos casos superior al de las clases privilegiadas, Calles señaló que la misión de los internos en la Casa del Estudiante Indígena era regresar a sus comunidades a difundir el proyecto de transformación que el nuevo Estado estaba impulsando. En palabras de Calles,

«Mi finalidad es convertir a cada uno de ustedes en un líder, en un apóstol, en un agitador en sus pueblos, allá donde están sus hermanos, para que les prediquen la luz, los alejen del vicio y los defiendan. Espero que allá vean con amor la misión que se les ha encomendado ante sus hermanos de raza y que harán con el gobierno un esfuerzo para que esas masas de mexicanos como nosotros y como ustedes, gocen del derecho de tener un poquito de felicidad en la tierra. El que de ustedes desertara sería un criminal, un traidor a su raza y a México. Deben luchar por hacer mejor la vida de los suyos, por elevarlos espiritualmente, por quitarlos del vicio y por defenderlos, para que no los exploten

<sup>36</sup> *Ibid*, p. 35.

<sup>37</sup> *Ibid*, p. 122.

<sup>38</sup> Plutarco Elías CALLES, «Las razas indígenas de México son fuertes y bien organizadas», Discurso pronunciado en la Casa del Estudiante Indígena en enero de 1929, *Crisol*, Revista de crítica publicada por el Bloque de Obreros Intelectuales de México, año 1, tomo I, num. 2, México, febrero de 1929, p. 39.

ni los sigan explotando. Esa es la misión de ustedes. Espero que sabrán cumplirla y que sabrán hacer honor a la raza que pertenecen»<sup>39</sup>.

Por otra parte, en la Casa del Estudiante Indígena comenzaron a practicarse estudios especializados para conocer la mentalidad y la capacidad intelectual de las diferentes etnias; a los estudiantes de segundo tercer y cuarto año de primaria les fueron, por ejemplo, aplicadas las pruebas de Fay y Descoeudres<sup>40</sup>. De acuerdo con el Profesor Angel Miranda y el Doctor Gustavo Uruchurtu, los resultados obtenidos en estas pruebas eran cotejados con aquellos que habían sido obtenidos por los médicos de las secciones de antropometría y de cálculos biométricos para así tratar «de establecer la correlación existente entre el desarrollo físico y el mental con los datos que unos y otros proporcionamos»<sup>41</sup>.

Durante el cardenismo, el investigador José Gómez Robleda coordinó un estudio sobre el impacto físico y mental de la pobreza en una población de escolares proletarios. En la introducción al libro que presentaba los resultados de este estudio se mencionaba que la investigación se inscribía dentro de la ideología socialista, siendo su objetivo ofrecer orientación a los programas educativos acerca de las características de la población a fin de evitar su fracaso. A pesar de que las deficiencias de los estudiantes pobres no fueron atribuidas a una determinación racial<sup>42</sup>, una parte importante de la investigación estuvo basada en mediciones antropométricas similares a las que se practicaban en los estudios sobre razas. Otra parte del trabajo tomó como eje la evaluación de las características mentales de la población estudiantil (sentido del espacio, sentido del tiempo, percepciones, atención, memoria, imaginación, ideación, juicio y asociación)<sup>43</sup>. La conclusión general a la que llegaron los autores del estudio fue que los escolares proletarios mexicanos sufrían un estado crónico de intoxicación, derivado de sus condiciones de vida y que disminuía sus capacidades:

«la inferioridad somática, la disminución de la fuerza muscular, la exaltación de los reflejos, la simpaticotonía y el desequilibrio órgano-vegetativo principalmente, son señales claras de un estado de intoxicación; no es aventurado señalar el temperamento mental introvertido como una secuela de semejante estado, el cual, a su vez, se explica sin dificultad por la deficiencia tanto cuantitativa cuanto cualitativa de la alimentación, el trabajo fatigante y las malas condiciones higiénicas que prevalecen en la colonia (en donde está situada la escuela). Se trata, por consecuencia, de un proceso complicado de intoxicación permanente y colectiva cuyos tres grados abarcan, primero, la intoxica-

<sup>39</sup> *Ibid*, p. 37.

<sup>40</sup> *Ibid*, p. 109.

<sup>41</sup> *Ibid*, p. 114.

<sup>42</sup> José GÓMEZ ROBLEDA, «Introducción», *Características biológicas de los escolares proletarios*, México, Secretaría de Educación Pública, 1937, p. 8.

<sup>43</sup> José GÓMEZ ROBLEDA y Alfonso QUIROZ, «Características mentales», *Ibid*, pp. 181-259.

ción exógena (debida a la mala alimentación, el agua insalubre, el alcoholismo, etc.); segundo, la endógena (causada sobre todo por la fatiga en el trabajo); y, tercero, la que podríamos llamar intoxicación también, ampliando el significado del término en sentido moral, representada por el continuo excitante de las diversiones procaces, el fanatismo, etc.»<sup>44</sup>.

En la década de los cuarenta, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México inició una investigación sobre las razas indígenas bajo la dirección del mismo José Gómez Robleda<sup>45</sup>. Esta investigación adoptó el método biotipológico con el propósito de estudiar en forma conjunta las características físicas y psicológicas de los pescadores tarascos. En el prólogo al libro, don Lucio Mendieta y Núñez aseveró que la biotipología era una nueva disciplina, alejada de las «elucubraciones filosóficas», que conjugaba las orientaciones de la psicología, la biología, la antropología, la endocrinología, la psiquiatría, la medicina y las matemáticas para explorar conjuntamente los caracteres somáticos y psíquicos de los grupos humanos<sup>46</sup>. A diferencia del estudio sobre los escolares proletarios, esta nueva investigación estuvo centrada en la noción de raza, siendo su objetivo determinar con certeza «hasta qué punto son o no los indios degenerados o inferiores, cuáles son sus atributos valiosos para la vida en sociedad, en dónde residen las posibilidades para su incorporación a la actual vida civilizada y cuál deberá ser la política indigenista del Estado»<sup>47</sup>.

Como parte de esta investigación, el estudio endocrinológico realizado por el médico y criminólogo Alfonso Quiroz Cuarón acerca de los pescadores tarascos atribuyó la supuesta apatía, pasividad y tendencia a la inactividad de los indígenas al hipotiroidismo y al hiposuprarrenalismo<sup>48</sup>. Quiroz aclaraba que este resultado correspondía a la media de la población indígena y representaba una abstracción a la que no necesariamente correspondían todos los individuos de esa raza. El estudio sobre el «tipo mental» fue realizado conjuntamente por Gómez Robleda y Quiroz, que aplicaron las pruebas de Rorschach y de Kohs para medir la atención y la inteligencia de los indios. Llegaron a la conclusión de que las deficiencias que habían sido identificadas podían ser atribuidas a las condiciones precarias en que los indios habían vivido durante muchas generaciones. Así, la fatiga, el hambre, las enfermedades y el alcohol fueron consideradas como la

<sup>44</sup> José GÓMEZ ROBLEDA, «Síntesis interpretativa», *Ibid*, p. 278.

<sup>45</sup> En 1940, José Gómez Robleda publicó otra investigación dentro de este mismo género: José GÓMEZ ROBLEDA y Luis ARGOYTIA, *Deportistas*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1940.

<sup>46</sup> Lucio MENDIETA NÚÑEZ, «Introducción» a José GÓMEZ ROBLEDA, *Pescadores y campesinos tarascos* (con la colaboración de Alfonso Quiroz, Luis Argoytia, Antonio Elizalde, Adán Mercado, Guillermo Fuentes y Liborio Martínez), México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, p. XIV.

<sup>47</sup> José GÓMEZ ROBLEDA, «Preámbulo», *Ibid*, p. XLV.

<sup>48</sup> Alfonso QUIROZ, «Tipo endocrinológico», *Ibid*, p. 145.

causa de la indiferencia, el inmovilismo, la inhibición, la represión, la apatía y el amaneramiento, consideradas como las características más visibles del carácter del indio y como la explicación de su condición de explotados. Lo anterior creaba un círculo vicioso que no era fácil romper pues,

«por efecto de la permanente situación de conquistados, explotados y segregados, ha aparecido la represión, pero, todo proceso mental reprimido o inhibido es psicológicamente activo y provoca satisfacciones deformadas de carácter sustitutivo»<sup>49</sup>.

Interrogándose si estos problemas podían ser atribuidos a la naturaleza de las razas mexicanas, en la última parte del estudio Gómez Robleda se apoyó en la concepción de Georges Montandon, de acuerdo con la cual las razas prehistóricas no habían estado encerradas en territorios fijos y eran producto de la acción del mestizaje. En base a ello, estableció que los indios mexicanos pertenecían a la raza mongoloidea y a la variedad neoamericanoindia, que no era ni degenerada ni inferior. Por consiguiente, consideró que los llamados «estados endócrinos de insuficiencia» (hiposuprarrenalismo, hipotiroidismo, hipogenitalismo e hipopituitarismo) constituían un accidente (una «patología de la miseria») y no caracteres raciales hereditarios<sup>50</sup>. El estudio sobre los pescadores tarascos planteó que el criterio a partir del cual se establecía la clasificación biotipológica no coincidía con aquel que fundaba la clasificación racial: el primero examinaba los efectos de la pobreza a partir del concepto de «deficiencia», mientras que el segundo tomaba como eje a la herencia y trabajaba a partir de los conceptos de «degeneración» e «inferioridad»<sup>51</sup>.

En 1947, José Gómez Robleda dictó una conferencia en donde quedó sintetizado el resultado de sus investigaciones acerca del tipo somático del mexicano, realizadas con el método biotipológico de Jacinto Viola (creador del normotipo). Según Gómez Robleda, la patología física y mental de los hombres mestizos mexicanos correspondía al «carácter longitípico», aquejado de enfermedades de los aparatos digestivo y respiratorio. Sus características mentales eran la introver-

---

<sup>49</sup> José GÓMEZ ROBLEDA y Alfonso QUIROZ, «Tipo mental», *Ibid*, p. 210 (las negrillas aparecen en el texto original).

<sup>50</sup> José GÓMEZ ROBLEDA, «Clasificación racial», *Ibid*, p. 317-20.

<sup>51</sup> La teoría biotipológica adoptada por Gómez Robleda en el estudio sobre los pescadores tarascos entrelazó las ideas de tres autores que permitían examinar conjuntamente lo somático, lo fisiológico, lo mental y lo social: «Alfredo Nicéforo, creador de la «Antropología de las clases pobres»; Vineland, a quien se debe la construcción de una escala que permite distinguir diversos grados de «sociabilidad»; y A. Lazurski, del Instituto Neurológico de Petrogrado, quien aportó nuevas ideas acerca de la doctrina de la individualidad e ideó una clasificación psico-sociológica en la que describen diversos tipos. Por otra parte existen algunas caracterizaciones sociales en los tratados de Orientación Profesional y, de entre ellas, la muy interesante de Fryer (citada por Leon Walther)», *Ibid*, p. 339.



sión y el «temperamento esquisotímico», siendo las enfermedades mentales más frecuentes la neurosis obsesiva y la locura esquizofrénica. Por otra parte, las mujeres mestizas fueron caracterizadas como «braquitípicas», con una orientación general de vida práctico-realista, extrovertidas y de temperamento ciclotímico; las enfermedades mentales más frecuentes en ellas eran la neurosis histérica y la locura maniaco-depresiva<sup>52</sup>. Finalmente, los indios correspondieron a la categoría de «braquitipos deficientes». La deficiencia en cuestión era atribuida otra vez a un funcionamiento defectuoso de las glándulas suprarrenales provocado por las condiciones de marginación y de pobreza, no por una inferioridad racial<sup>53</sup>.

Hasta fines de los años cincuenta siguieron practicándose estudios biotipológicos sobre la población indígena, cuya característica más importante fue la de tratar de dar cuenta de una inferioridad fisiológica y mental como un efecto de una situación de pobreza. Daremos dos ejemplos de estos estudios. A principios de los años cincuenta, Ezequiel Cornejo planteó que los grupos indígenas mexicanos reaccionaban de diferente manera ante el estímulo de las lenguas autóctonas o del español y la cultura europea<sup>54</sup>. Por medio de los resultados obtenidos en pruebas de inteligencia adaptadas a la mentalidad indígena, el autor proponía que el indio tenía una inteligencia normal a pesar de que el desarrollo de ésta estaba supeditado al medio económico social circundante. A principios de los años sesenta, junto con un grupo de expertos en el método biotipológico, el ya mencionado José Gómez Robleda publicó los resultados de una investigación sobre la población otomí. El estudio, similar al que se realizó con los tarascos y después con los zapotecas, subrayaba la ineficacia de las pruebas de inteligencia diseñadas para el mundo urbano en una población indígena rural. Por ello, se afirmaba, los resultados obtenidos por el grupo otomí en la prueba de Kohs habían sido desastrosos.<sup>55</sup> Los autores del estudio consideraban que si utilizando las mismas

<sup>52</sup> José GÓMEZ ROBLEDA, *Imagen del mexicano*, México, 1948 (Conferencia sustentada en el Anfiteatro Simón Bolívar el 1 de octubre de 1947, durante el ciclo organizado por la Sociedad Mexicana de Estudios y Lecturas), pp. 21-22.

<sup>53</sup> A mediados de los años treinta, el antropólogo Manuel Gamio sostenía también que un estado crónico de pobreza estaba en el origen de la marginación económica, social y cultural de la población rural mexicana. Manuel GAMIO, *Hacia un México nuevo. Problemas sociales*, México, 1935.

<sup>54</sup> En palabras del autor, «son los estímulos que les llegan por conducto del idioma de Castilla los que les hacen asumir actitudes de pasiva defensa; en cambio cuando se les estimula en su propio idioma se muestran activos; su miedo no se manifiesta frente a todos los medios que les rodean, sino frente a aquellos que se encuentran ligados con los elementos ajenos a su psique, que vienen de grupos humanos agresores... Cuando actúa sobre ellos la civilización europea, representada por la lengua española, se inhibe un 20% de indígenas a tal grado, que caen dentro de la melancolía y la psicastenia; estado anímico contrario a su natural que tiende a las manifestaciones maniaco-depresivas». Ezequiel CORNEJO CABRERA, *Estudio de psicología experimental en algunos grupos indígenas de México*, Imprenta Universitaria, México 1953, p. 52.

<sup>55</sup> «Debemos hacer notar que del total de examinados solamente resolvieron la prueba el 48.90%; de donde que poco más de la mitad, el 51.09% fracasaron... Los resultados obtenidos en los que resolvieron la prueba son los siguientes: Todos los promedios de las calificaciones totales

técnicas los indígenas hubieran sido examinados por personas que hablaran otomí, podrían haberse obtenido resultados distintos. En suma, los biotipólogos de los años sesenta seguían sosteniendo que podían establecerse paralelismos y entrecruzamientos entre las mediciones antropométricas, las mediciones de la inteligencia y las orientaciones del carácter, y que a partir de ello era posible determinar las inclinaciones hacia las enfermedades físicas y mentales que existían en un grupo humano, así como ciertas vertientes del «carácter nacional». En esta vinculación estrecha entre lo fisiológico, lo psicológico y lo moral comenzó, sin embargo, a abrirse un lugar a la cultura.

En un ensayo acerca del papel de la biotipología durante la primera parte del siglo XX en México, Alexandra Stern propuso que este método fue uno de los ejes del «organicismo social» que se prolongó desde el inicio de los años veinte hasta 1960 y que explicaría también el auge de la eugenesia. La interpretación de esta autora es que el organicismo del período posrevolucionario sustituyó a aquel que había existido en la última parte del siglo XIX, contribuyendo a fundamentar un orden jerárquico y autoritario. Según la investigación de esta autora, en los orígenes de la biotipología se encontraba el fascismo italiano; en particular, a través de las propuestas de Conrado Gini introducidas y popularizadas en México por el demógrafo Gilberto Loyo<sup>56</sup>. No cabe, en efecto, ninguna duda de que la biotipología dio continuidad a planteamientos de tipo organicista que habían sido esbozados en el siglo XIX. Sin embargo, también es importante destacar el hecho de que la biotipología puso en el centro de la discusión dos nuevos temas que fueron prioritarios para las ciencias sociales y las humanidades mexicanas durante la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, la biotipología introdujo una línea de análisis sobre la pobreza y la marginación que a través de nuevos enfoques, fundamentalmente el marxismo y el estructuralismo, se convertiría en uno de los temas más trabajados por la sociología rural y la antropología en las siguientes décadas<sup>57</sup>. En segundo lugar, al subrayar la importancia de los efectos de

---

quedan por abajo de la cifra que corresponde a los 4 años de edad mental. Parece, por tanto, como si se hubiera examinado a un grupo de débiles mentales. En tanto que la calificación media de los zapotecos fue de 1.20, la de los otomíes resultó de 0.23.....a pesar de las adaptaciones, las pruebas de esta clase son todavía bastante inadecuadas para explorar grupos de indígenas». José GÓMEZ ROBLEDA, *Estudio biotipológico de los otomíes*, (con la colaboración de Ada D'Aloja, Francisco Barrios, Raúl Aguirre, Guillermo Martínez, Alfonso Quiroz, Mauro Cárdenas, Luis Argoytia, Manuel Hernández Velasco), México, UNAM, 1961, pp. 37-38.

<sup>56</sup> Alexandra STERN, «Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una historia de la ciencia y del Estado, 1920-1960», *Relaciones* (Zamora, El Colegio de Michoacán), 81 (invierno 2000). De la misma autora véase también, «Madres conscientes y niños normales: La eugenesia y el nacionalismo en el México posrevolucionario, 1920-1940», en Laura CHÁZARO (ed.), *Fragments de Historias: medicina, ciencia y sociedad en el siglo XIX en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002.

<sup>57</sup> Oscar LEWIS, *Antropología de la pobreza: cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962; Pedro Martínez: *A Mexican Peasant And His Family*, Londres, Secker and Warburg,

la pobreza sobre la salud física y mental de la población indígena, la biotipología apuntaló las investigaciones acerca del «carácter» del mexicano, que se convirtieron en un tema central en la discusión en torno al nacionalismo. Estas investigaciones fueron realizadas por los filósofos y los psicoanalistas mexicanos entre 1930 y 1960<sup>58</sup>.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Una vez identificados algunos puntos de continuidad en la manera en que el pensamiento sobre las razas de los siglos XIX y XX vinculó los caracteres físicos y mentales del pueblo mexicano, queda abierta una interrogación acerca del lugar que le fue asignado a dicho pensamiento en cada uno de estos momentos. En el segundo volumen de su estudio sobre *Los orígenes del totalitarismo* (1951) dedicado al imperialismo, Hannah Arendt escribió que la reflexión sobre las razas que se desarrolló en Europa durante los siglos XVIII y XIX tuvo un papel radicalmente diferente de aquel que fue articulado durante el nazismo<sup>59</sup>. Con el ascenso del imperialismo, las teorías sobre las razas dieron cuenta del origen de las naciones y de los pueblos dentro del marco ideológico definido por el liberalismo, lo cual abría la posibilidad de que las diferentes propuestas pudieran ser debatidas (aceptadas o descalificadas) por la opinión pública. En el segundo caso, las teorías sobre las razas que acompañaron el ascenso del nazismo en la primera parte del XX configuraron la ideología de un Estado totalitario que no podía ser cuestionada por la sociedad. El pensamiento racial convertido en ideología ofi-

---

1964. Arturo WARMAN, *Los campesinos: hijos predilectos del régimen*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972; *Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, México, Ediciones de la Casa Chata, INAH, 1976; Roger BARTRA, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Ediciones Era, 1974; *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI Editores, 1976; *El poder despótico burgués*, México, Ediciones Era, 1978. Rodolfo STAVENHAGEN, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI Editores, 1980.

<sup>58</sup> Agradezco a Ana Santos el haberme puesto en contacto con los estudios filosóficos y psicoanalíticos acerca el «carácter del mexicano» que se realizaron en México entre 1930 y 1960: Samuel RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Madrid, Colección Austral, Espasa Calpe, 1934; Octavio PAZ, *El laberinto de la soledad* (1950), México, Fondo de Cultura Económica, 1994; Emilio URANGA, «El pensamiento filosófico», en *México: cincuenta años de revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, México 1962; Luis VILLORO, «En torno al nacionalismo cultural», en *La cultura nacional*, México, Coordinación de Humanidades y Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1984; Abelardo VILLEGAS, «Fenomenología e historicismo», *La filosofía de lo mexicano*, UNAM, México 1979 y «Lo mexicano y lo universal», en *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Roger BARTRA, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Enlace, Grijalbo, 1987; *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, 2002.

<sup>59</sup> Hannah ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo 2. Imperialismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1987, p. 252.

cial, estuvo además investido de una legitimidad científica que facilitó el que se le esgrimiera como arma política y justificación del exterminio.

En México, el pensamiento sobre las razas en el siglo XIX tiene paralelismos importantes con aquel que se desarrolló en Europa durante el mismo período, no así el del siglo XX aunque el auge de la eugenesia y de la higiene mental en los años treinta y cuarenta hubiera estado directamente relacionado con el apoyo que un Estado autoritario dio a estas corrientes. Investigar la resignificación de la que fueron objeto en el siglo XX corrientes de ideas sobre las razas que comenzaron a ser formuladas en el siglo XIX, es una tarea que no ha sido hecha. Quedan, en efecto, por explorarse una serie de temas que giran en torno a la rearticulación de las teorías sobre las razas, su vinculación con los mecanismos a través de los cuales se legitimó el poder político y su intervención en la definición de una ideología nacionalista centrada en la idea del mestizaje. La manera en que se transitó de los estudios antropométricos a las pruebas para medir la inteligencia de los grupos indígenas, estableciéndose en ambos casos una relación estrecha entre las dimensiones fisiológica y moral a través de la cual se quiso definir el «carácter nacional», es por ejemplo un tema prácticamente inexplorado. Quizá esto se deba a que se trata de una cuestión cercada de prejuicios y de falsas certezas. Ojalá este ensayo haya contribuido a destacar la importancia de este problema que, por lo demás, sigue siendo significativo y no ha quedado saldado en una sociedad que sigue siendo inequitativa y discriminatoria.

---

*The ideas about race developed in Mexico at the end of 19<sup>th</sup> Century established a link between the ethnic groups' physiological features and their mental or moral inclinations through which the «national character» was formed. The Revolution did not change this view which nurtured the new anthropological, ethnological, and biotypological studies carried out within the «social engineering» program launched as from the twenties. In this program a series of policies —regarding metissage, migrations, education, as well as sanitary, profilactic and iuridical questions— were defined, all of which held to the idea that the racial transformation of the country was linked to changes in mentalities and the definition of a new public and private morale.*

KEY WORDS: Mexico, Anthropology, Phrenology, Physiology, Eugenics, Race, Immigration, Social Sciences.

---